

# ENSAYO FOTOGRÁFICO SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDAD UNIVERSITARIA A 50 AÑOS

Juan Román Monroy de la Rosa  
José Roberto Gallegos Téllez Rojo\*

La Universidad Nacional Autónoma de México es una institución en construcción permanente: cultural, filosófica, ideológica y cognoscitiva no menos que material, y cada una implica asumir un camino nuevo hacia la modernidad.

Una visión retrospectiva ya no a la Real y Pontificia cuanto a la Universidad Nacional significa pasar de la que surge y crece en derredor de San Ildefonso, y se extiende por toda la ciudad, en añosos edificios de evocación emotiva, a otra que muestra, en los tiempos del estridentismo y más tarde de la energía atómica, cuán necesario se hacía mudar de espacios y de formas.

Primero fueron los proyectos frustrados de las Lomas de Tecamachalco y Huipulco, luego, durante la euforia del alemanismo, el proyecto de la Ciudad Universitaria de México. Al sur de la ciudad, sobre las agrestes y apacibles lavas del Xitle, en el Pedregal de San Ángel, sobre terrenos expropiados a los ejidatarios de Copilco, el 5 de junio de 1950 se inicia el camino hacia las nuevas instalaciones universitarias.

Ningún espacio universitario expresa más las ideas de modernidad que cu: el diseño de los espacios interiores y exteriores es de un funcionalismo que no renuncia al rescate del pasado ni a la tradición, apelando a formas de la arquitectura mesoamericana, para levantar edificios (v.gr. los frontones) que reúnen piedra volcánica, líneas diagonales, escaleras y alfardas o que construye espacios abiertos, hoy prácticamente extintos. Lo hace cuando utiliza técnicas, procedimientos y materiales constructivos por vez primera, financiada con dinero público en el contexto de un país que vive el fomento a la industria nacional por la sustitución de importaciones. Lo hace también cuando se implementan nuevas relaciones laborales como la *sustitución* de los albañiles por los "obreros de la construcción".

El ensayo fotográfico que muestra el conjunto de las imágenes incluidas en esta revista, se divide en dos partes: la de la universidad del viejo barrio, en el centro de la ciudad, espléndidamente registrado —si las hipótesis se confirman— por la lente del afamado Agustín Jiménez, que, hacia los años treinta, fungió como profesor de foto-



Fotos: CESU

\* Investigadores del Archivo Histórico del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU)

grafía en la Escuela de San Carlos y como fotógrafo de la propia universidad,<sup>1</sup> mientras que la segunda parte, el proceso de construcción de Ciudad Universitaria, está registrado por la cámara de Saúl Molina, empleado por las oficinas de la obra, y por Raúl Estrada Discua, autor del registro gráfico más importante que se conoce de la historia de la UNAM entre 1940 y 1970.<sup>2</sup>

El ensayo se detiene en aquel que levanta la obra negra y trabaja los detalles; muestra un mundo en transición que incorpora las nuevas herramientas y materiales –como tractores y carretillas– junto con las cestas y mecapales, que parecen traídos de las minas coloniales.

En esta parte, el orden de las imágenes está establecido por la atención a los individuos y sus oficios, dejando de lado las imágenes de autoridades y los nombres de los grandes hombres; busca dar idea de los procesos de algunos edificios que nos parecen emblemáticos; de los materiales y de la tecnología, de los procesos de *construcción* artística, léase murales, y de algunos sucesos sin los cuales esta vista sería incompleta: el 3 de mayo de 1952 con su comida para diez mil trabajadores; el Día de la Dedicación; la inauguración de cursos en 1954 y, como una suerte de guiño, la historia de una estatua hoy desaparecida. Asimismo, propone el rescate de un documento elaborado en 1954, que nunca fue impreso y que da cuenta del aspecto general de Ciudad Universitaria una vez terminada, luciendo una grandeza y monumentalidad a las que nuevas etapas *constructivas* se han sobrepuesto.

Hay de fondo una invitación a que el lector lea las imágenes para asomarse a un mundo que apenas conserva referentes con el nuestro. Si se atiende a los sombreros, se verán procedencias geográficas o hábitos en el uso; las maneras de calzarse, que aún no enfrentan a la cachucha de beisbol o al gorro de papel. Sorprenden los niños entre los trabajadores, lo mismo que las ropas entre los ingenieros, los “obreros de la construcción” y los administrativos. Y muchas otras cosas que una mirada atenta puede descubrir en las imágenes agrupadas en este número.

Nuestra intención enfoca la *construcción*, afinando la mirada en un contrapunto que va de la comunidad que habitaba el centro a la que ingresará a Ciudad Universitaria en 1954, imagen casi idílica –por estereotipada– de Saúl Molina. ■

Los estacionamientos son espacios donde las dimensiones peatonal y automovilística entran en contacto de manera ordenada. Quizá las excepciones fueron los días de partido en las inmediaciones del estadio.

Foto: Úrsula Bernath, 1958

- 1 Las imágenes se encuentran en la colección Alicia Alarcón del Archivo Histórico de la UNAM, dependiente del Centro de Estudios sobre la Universidad.
- 2 Los fondos Edificios Antiguos y Construcción de Ciudad Universitaria, lo mismo que el Carlos Lazo/Saúl Molina, contienen las imágenes que el fotógrafo Molina captó durante la construcción de CU. Para las fotos de Estrada Discua deberían consultarse distintas secciones de la Colección Universidad y el archivo personal de este fotógrafo, ambos en el Archivo Histórico de la UNAM, en el CESU.